

EL B-LEARNING COMO VÍA PARA EL APRENDIZAJE

B-LEARNING AS A WAY TO LEARN

Ing. Liany Laura Alvarez Caballero¹ ([0000-0002-2066-3966](tel:0000-0002-2066-3966)), Universidad de Matanzas,
lia98.alvarez@gmail.com

Lic. Daymara Castillo Quintero² ([0000-0002-2029-9770](tel:0000-0002-2029-9770)), Universidad de Matanzas

Resumen

El aprendizaje virtual, en los últimos tiempos, sobre todo luego del cierre de las instituciones por la contingencia sanitaria de la pandemia del COVID-19, ha cobrado una enorme relevancia en el nivel universitario. En el presente artículo se presenta el uso que pueden realizar los docentes universitarios de las aulas virtuales en combinación con la docencia presencial, los requerimientos, las ventajas, desventajas y deficiencias en el uso de esta para así caracterizar la modalidad de aprendizaje híbrido o *blended learning* destacando sus potencialidades para las universidades cubanas para lograr una enseñanza adaptada a los nuevos tiempos.

Palabras clave: *aprendizaje híbrido; aulas virtuales; b-learning*

Summary

Virtual learning in recent times, especially after the closure of institutions due to the health contingency of the covid-19 pandemic, has gained enormous relevance at the university level. This article presents the use that university teachers can make of virtual classrooms in combination with face-to-face teaching, the requirements, advantages, disadvantages and deficiencies in its use in order to characterize the hybrid learning modality or blended learning, highlighting its potential for Cuban universities to achieve a teaching adapted to the new times.

Keywords: *hybrid learning, virtual classroom, b-learning*

La importancia que ha adquirido la educación virtual en el 2020 a raíz de la crisis sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19, es un hecho sin precedentes que marcará un antes y un después en las prácticas pedagógicas y en los sistemas educativos actuales a nivel global (Bravo-García & Magis-Rodríguez, 2020).

El reto de los sistemas educativos a partir de dicho escenario ha sido mantener la vitalidad de la educación y promover el desarrollo de aprendizajes significativos. Para ello, ha contado con dos aliados claves: sus docentes y la virtualidad, en términos más precisos, los docentes a través de la virtualidad. Esto ha representado un desafío sin precedentes, ya que la mayoría de los profesores tuvieron que generar sus propios aprendizajes para trabajar en entornos virtuales y, a la vez, fueron los responsables de enseñar a sus estudiantes a manejarse en ese espacio (Bonilla-Guachamín, 2020).

Hasta ahora, en términos generales, la educación virtual estaba más bien reservada a experiencias aisladas, y desde ese momento se convirtieron en un medio clave para el proceso de enseñanza-aprendizaje aportando estrategias innovadoras. De hecho, desde hace varias décadas se trabaja en la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como herramientas puestas al servicio de la educación, lo que representa una revisión de los procesos de enseñanza y aprendizaje tradicionales, y un desafío para el rol docente (Almirón & Porro, 2014).

En este sentido se establecen cinco niveles de uso de la tecnología de los que se desprenden diferentes habilidades requeridas en cada uno de ellos. Los niveles se refieren a: a) el nivel informativo, relacionado con la aportación de información básica para el alumnado (calendario, programa, apoyos, etc.); b) el nivel suplementario, en el que se incluye parte de la información en formato electrónico del curso impartido; c) el nivel esencial, en el que el alumnado recibe toda la información vía web; d) el nivel compartido, en el que se comparte la docencia presencial y la virtual, lo que exige una coordinación entre ellas, y e) el nivel inclusivo, en el que toda la información, pero también la comunicación que se tiene entre profesores y alumnos, es de tipo virtual.

En Cuba, debido al proceso de digitalización de la sociedad que se está llevando a cabo a nivel nacional, se le brinda mayor peso al empleo de la tecnología como componente importante en el proceso educativo en las universidades. Este hecho hace que el impulso brindado por este factor y

la reestructuración educativa que requirió la crisis sanitaria mundial, condujera al proceso de enseñanza-aprendizaje a un punto sin retorno, donde los métodos tecnológicos y convencionales se combinan, dando paso a una dinámica adaptada a los nuevos tiempos.

Por su parte, el alumnado latinoamericano, con respecto al resto de estudiantes a nivel mundial, perciben preocupaciones actuales vinculadas con el equipamiento del cual disponen para el uso de las TIC, por la conexión a internet y su calidad, dificultades para comunicarse con sus profesores y por la situación económica de sus países y hogares (Cabero-Almenara & Llorente-Cejudo, 2020). No obstante, la ampliación de las aulas presenciales mediante el uso de diversas herramientas originalmente creadas para la virtualidad es un fenómeno que crece en la educación media y superior en nuestro continente y constituye una realidad innegable en las universidades de nuestro país en los momentos actuales.

En este sentido, los espacios virtuales y presenciales se han ido combinando generándose diversos modelos formativos que pueden convivir en una misma institución. Poder aprender sin las limitaciones de espacio y desde diferentes dispositivos ya es una realidad que abre muchas posibilidades formativas. El uso de los dispositivos móviles resulta hoy incuestionable ya que facilitan el aprendizaje interactivo, universal e individualizado.

La educación virtual ha sido definida como la educación a distancia a través del ciberespacio, posible mediante la conexión y uso de internet, que no necesita de un tiempo y espacio específicos, que permite establecer un nuevo escenario de comunicación entre docentes y estudiantes.

La enseñanza presencial, también conocida como enseñanza tradicional consiste en una instrucción en persona y que no requiere ningún componente en línea; el grupo se reúne en el aula, con contenido entregado oralmente y por escrito (Orosz, 2016).

En la actualidad, encontramos prácticas de formación presencial gestionada con apoyo del aula virtual. En este sentido, esta tiene aquí un carácter complementario a la actividad docente, es un espacio que sirve fundamentalmente para la gestión de los materiales y la organización del curso (Gros-Salvat, 2018).

Usos del aula virtual como apoyo a la enseñanza presencial: colgar los apuntes y otros documentos de estudio, el programa de las asignaturas, los horarios de tutorías, las calificaciones, otras informaciones de interés.

En vista al futuro, con el objetivo de explotar mejor las potencialidades de la combinación de ambos tipos de enseñanza se propone la implementación del aprendizaje híbrido o b-learning (*Blended Learning*). Esta modalidad utiliza el aula virtual no solo como un apoyo a la enseñanza presencial, sino también un espacio en el que el docente genera y desarrolla acciones diversas para que sus alumnos aprendan. No se trata de una simple yuxtaposición o sumatoria de aspectos de las dos modalidades instruccionales, sino de una integración flexible que asume proporciones variables de cada una en diferentes situaciones de enseñanza-aprendizaje. Este enfoque implica un buen diseño del tiempo y las actividades que se realizan en los diversos espacios para que haya coherencia entre ellas (Gros-Salvat, 2018).

La modalidad del *b-learning* no se corresponde con un modelo educativo fijo y/o estandarizado que se aplica de la misma manera en cada caso, sino de un concepto que requiere de una planificación didáctico-pedagógica y de un diseño cuidadosos en el que, a partir del conocimiento de las necesidades de los estudiantes, se puedan precisar los objetivos instruccionales correspondientes y, con base en ello, justificar la selección e instrumentación de tareas y actividades bajo la modalidad presencial o virtual.

Para que la parte virtual sea de calidad, debe contemplar ciertos requisitos, tales como: contar con los recursos tecnológicos adecuados y el servicio necesario para acceder al programa educativo; que la estructura y el contenido del curso virtual ofrezcan un valor formativo; que se realicen aprendizajes efectivos y que sea un ambiente satisfactorio tanto para los estudiantes como para los profesores (Marciniak & Gairín-Sallán, 2018).

El desafío que se potencia hacia una modalidad híbrida de la educación supone dejar atrás las modalidades formativas centradas en la divulgación de conocimientos y abrazar estrategias de enseñanza centradas en el diseño de experiencias de aprendizaje. Se aspira a una organización de los contenidos mediante una narrativa multimedia, gestionada a través de una secuencia de

aprendizaje que jerarquice el trabajo colaborativo y la conformación de una comunidad de aprendizaje (De Vincenzi, 2020).

Los profesores y estudiantes universitarios cuentan de esta forma con una extensión de las aulas presenciales en las aulas virtuales, que permiten nuevas formas de aprender autónomamente y colaborativamente. La incorporación de las aulas virtuales a la docencia permite contar con un espacio en el que ofrecer diferentes herramientas a los estudiantes: información, foros para la comunicación e interacción, así como tareas y actividades fácilmente evaluables (Fariña et al., 2013).

El *b-learning* es empleado por los docentes para (Fariña et al., 2013):

- Gestionar contenidos e información: pueden presentar al alumnado los apuntes de la asignatura en formato textual, pero además pueden ofrecer presentaciones multimedia, imágenes, gráficas, esquemas, vídeos, enlaces de interés,
- Ofrecer recursos Web 2.0: pueden insertar en las aulas virtuales, a través de código embebido, otros objetos de aprendizaje como *Blogs*, *Webquest*, redes sociales,
- Favorecer la comunicación: pueden crear foros de novedades, foros de discusión, foros de dudas, son espacios que promueven el aprendizaje cooperativo entre los estudiantes. Además, cuentan con herramientas para realizar tutorías individuales y grupales.
- Solicitar tareas-actividades: pueden solicitar al alumnado la realización de diferentes tareas que permitan desarrollar capacidades y competencias. Los alumnos pueden subir archivos o enlazar los trabajos que se encuentren en otros espacios *web*, pueden desarrollar *Wikis* de manera colaborativa, etc. Además de contar con herramientas de evaluación y autoevaluación.
- Evaluación del aprendizaje: los docentes cuentan con herramientas para evaluar los trabajos del alumnado, siendo muy importante para el aprendizaje el *Feed-Back* que se puede establecer entre profesores y alumnos.

Para el adecuado desarrollo de las actividades virtuales existen formas particulares de organizar la interacción entre el profesor, el alumnado y los contenidos: El aprendizaje independiente por medio de recursos digitales se organiza sin la participación directa del docente en el desarrollo de la actividad; en la instrucción virtual impartida mediante el ordenador el profesor se convierte

principalmente en un transmisor de información; en el aprendizaje virtual elaborando proyectos de trabajo cada estudiante va elaborando un proyecto de trabajo con la ayuda directa del docente; en el aprendizaje mediante cooperación virtual el núcleo central de la actividad está situado en la interacción colaboradora virtual entre los estudiantes, como sucede con el aprendizaje mediante discusiones virtuales, pero en este caso la actividad nuclear consiste en el debate virtual, y, por último, el aprendizaje mediante la resolución virtual de problemas se centra en la resolución virtual de problemas, definidos o abiertos, bien sea de manera individual o bien colaboradora.

Según Patterson (2011) se pueden apreciar ventajas en los planos: gerencial, por ejemplo, la experiencia con el b-learning impacta la cultura organizacional de la institución, facilita la gestión administrativa y el seguimiento y control de los estudiantes, todo lo cual permite liberar tiempo para el desarrollo de otras actividades en beneficio de la institución, además de que ofrece una actividad orientada pedagógicamente y que mejora la utilización del aula de clases; docente, porque simplifica la tarea del docente, facilita su actualización del profesor y en el mejoramiento de la calidad del curso; y estudiantil, ya que permite el desarrollo de nuevas estrategias para el aprendizaje autónomo y autorregulado, aumenta la motivación y el interés del estudiante por la asignatura, ofrece una flexibilidad creciente y conveniente para quienes trabajan, tiene dificultades familiares, o viven lejos de los centros de estudio.

Ventajas de la modalidad de *b-learning*:

- Mejora la capacidad en cuanto a la práctica y aplicabilidad del conocimiento visto
- Integra una gran experiencia en la interacción y trabajo en equipo, llegando a la apropiación de sus conocimientos
- Genera gestión y calidad de educación
- Fortalece la toma de decisiones,
- Promueve eficacia y efectividad en el rendimiento en los procesos de formación.
- Fortalecen la voluntad, el querer aprender y ayudan a fortalecer modelos mentales positivos sobre sí mismos.

Desventajas en el empleo de las aulas virtuales:

- Dificultades para la interacción alumno-profesor desde el punto de vista motivacional.

- Se reducen el tipo de relaciones sociales que se establecen en las aulas tradicionales.
- La disponibilidad de las computadoras en tiempo y espacio.
- Requiere el desarrollo de nuevas habilidades en la autogestión del conocimiento, que suelen carecer los estudiantes en la educación tradicional.
- Dificultades en la reestructuración del rol del profesor. El docente deja de ser fuente de todo conocimiento y pasa a actuar como guía de los alumnos, facilitándoles el uso de los recursos y las herramientas que necesitan para explorar y elaborar nuevos conocimientos y destrezas; pasa a actuar como gestor de la pléyade de recursos de aprendizaje y a acentuar su papel de orientador y mediador.

Las plataformas electrónicas –virtuales son herramientas de colaboración en línea, mediante la cual se pueden llevar a cabo actividades como las evaluaciones, las asesorías, las entregas de trabajos, foros virtuales, chats, entre Así mismo, la educación virtual pretende constituirse en una opción que sea capaz de multiplicar y diversificar la educación para los individuos y grupos sociales sin tener que distinguir edad, raza y ubicación geográfica y que se encuentre basada en la democratización y la equidad (Nakayama et al., 2016).

Los estudiantes universitarios en Cuba han empleados algunas herramientas virtuales como es el caso de *Whatsapp* (Esquivel et al., 2020), para el envío de imágenes, documentos y aclaración de dudas a través de grupos. Además, las universidades cubanas poseen la propuesta del aula virtual mediante el empleo de la plataforma *Moodle* (*Modular Object Oriented Dynamic Enviroment*). En ella se encuentran ubicados todos los materiales referentes a asignaturas, cursos, carreras y años académicos. Las universidades proveen un sistema de cuentas de usuario a cada estudiante para acceder a los contenidos de la plataforma (UCLV, 2021).

Posibles dificultades en el empleo de las herramientas virtuales:

- Utilizarla solamente como repositorio de información y para el seguimiento de las actividades que realizan sus estudiantes.
- Insuficiente dominio de las habilidades informáticas en los estudiantes y/o profesores.
- Escaso uso de las potencialidades sociales, comunicativas y colaborativas que ofrece tanto la plataforma de teleformación *Moodle*

- Basar el modelo *b-learning* en la transmisión de la información por parte del profesorado y recepción de la misma por parte del alumnado, sin fomentar y asegurar el papel activo del estudiante respecto a sus aprendizajes.

Habilidades básicas necesarias para la aplicación de las aulas virtuales en el estudiantado:

- Buena predisposición y capacidad para el autoaprendizaje y conocimientos básicos sobre informática
- Dominar las principales herramientas de Internet: navegadores, buscadores, correo electrónico, bibliotecas y bases de datos entre otras.
- Reconocer las necesidades de información y saber encontrarla con agilidad.
- Evaluar la calidad de la información que se obtiene para ser utilizada en cada situación concreta y utilizarla. No basta con encontrar información, hay que saber aplicarla en la solución de los problemas que se presentan.

La utilización de la modalidad *b-learning* en el proceso de enseñanza aprendizaje repercutirá en la dirección de la formación profesional del estudiante universitario a través de un aprendizaje cooperativo, que contribuya a un desarrollo integral, es por ello, que deberá considerar las distintas dimensiones del ser humano que están estrechamente vinculadas entre sí, los aspectos afectivos y emocionales, las relaciones interpersonales, las capacidades de inserción y actuación social, el desarrollo cognitivo, y el desarrollo ético y estético.

Mediante las aulas virtuales se pueden relacionar a los estudiantes con los avances más recientes de la ciencia y la técnica, a partir del ahorro de tiempo que se logra es posible abordar una gran cantidad de problemas relacionados con las asignaturas y otros temas de interés, dándole un enfoque interdisciplinario al proceso de enseñanza-aprendizaje, que contribuye a la formación integral del hombre nuevo que necesita la sociedad y se produce un aporte considerable al desarrollo de las habilidades profesionales.

Referencias bibliográficas

Bonilla-Guachamín, J. A. (2020). Las dos caras de la educación en el COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 89-98.

- Bravo-García, E., & Magis-Rodríguez, C. (2020). La respuesta mundial a la epidemia del COVID-19: los primeros tres meses. *Boletín sobre COVID-19 Salud Pública y Epidemiología*, 1(1), 3-8. <https://doi.org/http://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2013/12/COVID-19-No.1-03-La-respuesta-mundial-a-la-epidemia-del-COVID-19-los-primeros-tres-meses.pdf>
- Cabero-Almenara, J., & Llorente-Cejudo, C. (2020). COVID-19: transformación radical de la digitalización en las instituciones universitarias. *Campus Virtuales*, 9(2), 25-34.
- De Vincenzi, A. (2020). Del aula presencial al aula virtual universitaria en contexto de pandemia de Covid-19. Avances de una experiencia universitaria en carreras presenciales adaptadas a la modalidad virtual. *Universidad Abierta Interamericana*.
- Esquivel, L., Martínez, M., Águila, M., & Llerena, E. (2020). WhatsApps como plataforma para la enseñanza virtual en Imagenología en tiempos de la COVID-19. *EduMeCentro*, 12(4), 227-234.
- Gros-Salvat, B. (2018). La evolución del e-learning: del aula virtual a la red. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(2).
- Marciniak, R., & Gairín-Sallán, J. (2018). Dimensiones de evaluación de calidad de educación virtual: revisión de modelos referentes. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 21(1), 217-238.
- Orosz, T. E. (2016). Online versus on –ground: student outcomes and the influence of student engagement in a collage success course (Tesis doctoral sin publicar). *Nueva Jersey, Rowan University*.
- Patterson, L. J. (2011). The benefits of blended learning explained. <http://www.facultyfocus.com/articles/distance-learning/the-benefits-of-blendedlearning-explained/>
- UCLV, U. C. M. A. d. L. V. (2021). Opciones para el uso de las plataformas virtuales.



Monografías 2022
Universidad de Matanzas © 2022
ISBN: 978-959-16-4869-3